

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

CICLO “C” - 2010

En la solemnidad de Navidad, Jesucristo se manifestó al Pueblo Judío en la persona de los Pastores de Belén que recibieron este anuncio de los ángeles, que cantaron el himno: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres en quienes Dios se complace”.

Han pasado ya unos días y aún perduran en nuestros corazones la ternura de ese Niño que es el Hijo de Dios que nació de María Virgen por obra del Espíritu Santo.

En este día, celebramos unidos a la Iglesia Universal, la solemnidad de la Epifanía, que significa manifestación. Jesucristo se manifestó a los gentiles en la persona de los Magos de Oriente que, guiados por la Estrella, llegaron hasta Belén. Es una fiesta muy arraigada en la fe de nuestros pueblos y ciudades. No nos quedemos en lo externo, en lo sentimental, en lo costumbrista, por hermoso y entrañable que sea, y lo es. Adentrémonos en el misterio que hoy celebremos. Contemplemos a Jesucristo que se muestra a la humanidad entera como su Salvador y su Redentor. Cristo se revela como luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

1.- Las Lecturas

* Profeta Isaías 60,1-6. El profeta anuncia una buena y alegre noticia: la gloria del Señor amanece sobre ti Jerusalén y te ilumina. Los que antes caminaban en las tinieblas y oscuridades, han visto una luz inmensa que les llega. Dejémonos iluminar por esta luz; no la rechazemos.

* Salmo Responsorial 71. El salmista vislumbra en el horizonte de la humanidad que todos los pueblos de la tierra se postrarán ante el Señor en actitud de adoración, de alabanza y de acción de gracias.

* Carta de san Pablo a los Efesios 3,2-3a.5-6. El designio salvador de Dios se revela, se manifiesta, se hace presente a todos los pueblos de la tierra en Cristo y por Cristo. Todos los seres humanos son llamados e invitados a acoger este misterio y recibir así la salvación de Dios. En efecto, también los gentiles son coherederos de la promesa de salvadora de Dios.

* Evangelio según san Mateo 2,1-12. Los Magos, siguiendo con fe la estrella llegan hasta Belén donde encuentran a Jesús, el Salvador de la humanidad, a quien adoran y ofrecen sus mejores dones: oro, incienso y mirra.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El Señor se nos revela y se nos muestra

También hoy a nosotros, Jesucristo se nos revela. La Iglesia, prolongación sacramental de Jesucristo en el mundo, tiene la misión de anunciar a Cristo a todos los seres humanos. Evangelizar constituye la gran tarea y misión de la Iglesia: la Iglesia existe para evangelizar. Todo lo que hay en la Iglesia ha de estar orientado a la evangelización de los hombres y mujeres, de los pueblos y naciones de la tierra. De este modo, Jesucristo será conocido, amado, adorado e imitado. Hoy y siempre debemos someter a examen y evaluar todas las acciones y actividades de la Iglesia, de la Parroquia, de otras Comunidades cristianas para ver si realmente son evangelizadoras o si no lo son.

2.2.- Acojamos al Señor

El Señor viene a nosotros. Abramos nuestros corazones a su venida. No le demos la espalda nunca. Cuando surjan dificultades en el camino de nuestra búsqueda de Dios, pidamos ayuda a un sacerdote, a alguien que nos pueda orientar, aconsejar... No nos encerremos en nosotros mismos cayendo en el desaliento, en la duda... Esto puede llevarnos a la indiferencia religiosa...

Como los Magos, ofrezcamos al Señor lo mejor que tengamos. Lo verdaderamente importante no son las cosas, pues estas son efímeras y pasan muy deprisa. Ofrezcámosle al Señor lo que nos está pidiendo cada día y que, a veces, nos cuesta muchísimo darle. No nos desanimemos. Digamos como Jesús dijo a su Padre: “Heme aquí, Señor, que vengo para hacer tu voluntad”. “Señor, aquí estoy. ¿Qué quieres que yo haga?”

2.3.- Llamada a los catequistas

Hoy celebramos el día del catequista nativo, del catequista africano. Desde aquí quiero enviar a todos los catequistas nuestro reconocimiento y agradecimiento por esa inmensa y magnífica labor que realizáis día a día en aldeas, pueblos, ciudades. No os canséis nunca de transmitir el evangelio a las nuevas generaciones; no os desaniméis nunca ante las dificultades que encontréis en la realización de la tarea que la

Iglesia os ha confiado, reconociendo vuestra pertenencia al sacerdocio común de los bautizados. Acoged a los niños, adolescentes y jóvenes que vienen a la Parroquia a prepararse para recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana y los demás. Procurad mantener siempre un contacto vivo y un diálogo fecundo con los padres y los sacerdotes de la Parroquia. Os ayudará mucho.

Llenemos el mundo de la alegre noticia de Jesucristo
Regalemos al mundo el don de la paz y del amor, de la justicia y del perdón.

Terminamos.

Participemos en la Eucaristía en la que Jesús se hace presente para todos.

Que el Señor os bendiga a todos.
También y de manera especial a todos los niños y niñas del mundo.

Oremos unos por otros para que nos salvemos

Cáceres. 3 de enero de 2010

Florentino Muñoz Muñoz